

La metáfora del aula en la casa

Lazazzera, Constanza

Una misma imagen puede ser testimonio, a la vez, del pasado y anticipar un previsible futuro, dice el artista catalán Ignacio Aballí. Y hoy, esa imagen no es la de todos conectados a una computadora o dispositivo móvil. Es la imagen de nuestro esfuerzo, juntos por salir adelante, más allá de contextos percibidos como adversos.

Pueden ser momentos para ese pensamiento intempestivo que nos decía Foucault: todo sea por encaminarnos y transformar nuestro pensamiento. Ese famoso desaprendizaje agresivo, ese que molesta, que incomoda, que nos irrita tanto hasta que comprendemos las posibilidades de remover la tierra y agitar los cimientos de las seguridades sobre las que caminamos hoy.

Y gestionar el cambio posiblemente sea eso: detener la inercia de seguir heredando sin poder modelar la existencia desde pensamientos nuevos.

Precisamente, la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo es pionera en detener inercias, en repensar miradas y planteos sobre nuevas formas de enseñar y aprender.

Hace ya mucho tiempo emprendió la iniciativa de ofrecer un amplio portfolio de educación a distancia, acompañado de un fuerte soporte pedagógico, pensado tanto para el docente como para el estudiante.

Esta oferta permitió a su vez abrir nuevas posibilidades de capacitación, federalizando las alternativas y ampliando las fronteras del propio país, en un paradigma cooperativo con distintas casas de estudio.

La falsa dicotomía de la presencialidad vs. virtualidad se desvanece: estamos presentes en distintos espacios virtuales, construyendo conocimiento en forma redárquica y también más horizontal.

La metáfora del aula en la casa de cada uno simboliza la importancia que le otorgamos a continuar desarrollando nuestro crecimiento personal. Un verdadero aprendizaje inmersivo, que está resignificando los procesos pedagógicos de formación.

E implica también ingresar al paradigma conceptual de las organizaciones redárquicas que, como modelo organizativo emergente, fomenta y realza el espíritu colaborativo de los distintos actores para enriquecerse a partir de las experiencias y conocimiento de cada uno.

Estamos ante una transición disruptiva desde la era industrial (con un modelo de creación de valor basado esencialmente en la producción masiva) hacia una nueva era de la colaboración (donde el modelo esencial es precisamente la colaboración masiva).

Nuevas formas de creación de valor colectivo avanzan hoy transformando nuestras culturas, creando riqueza pero también brechas de conocimiento digital, acelerando la innovación y abriendo nuevos modos y lecturas de una sociedad completamente diferente.

Redarquía como plataforma de pensamiento, de colaboración que permite otras estructuras sociales, personas que colaboran en relaciones horizontales, entre pares que aprenden, crecen y se desarrollan en red.

En este marco, una organización sólo es competitiva cuando busca conectar con la inteligencia colectiva de todas las personas que la integran, aprovechando las nuevas formas de hacer, las ideas y los nuevos modelos de colaboración que ofrecen.

Esta línea de pensamiento abre distintas reflexiones sobre la formación profesional. Esto significa un desarrollo comprometido con un tipo de liderazgo horizontal, como arquitecto social, articulador del equilibrio dinámico entre las necesidades de productividad de las organizaciones y los propósitos de las personas.

En este sentido, el líder redárquico fomenta la gestión permanente del conocimiento y busca enriquecer los procesos colectivos de construcción de las ideas.

En sus diferentes ámbitos, el líder genera contextos de confianza con el uso de pedagogías ágiles donde los integrantes de sus grupos se transforman en equipos, aportan nuevas formas de pensar y hacer, y desarrollan una visión compartida de futuro.

El líder redárquico utiliza el feedback para aprender del pasado. Sin embargo, los tipos de feedback suelen ser limitados, a lo que ya ocurrió, en lugar de ser expansivos y dinámicos. Por eso, recurre al *feedforward* (alimentar hacia adelante) para gestionar el crecimiento de sus equipos, con una visión conjunta de futuro posible. La protopía.

Como expresa Kevin Kelly (2016),

Nuestro destino como sociedad no es la utopía ni la distopía, sino la Protopía, una visión posible de un futuro mejor. Estas visiones protopianas no serán tan emocionantes como las distopías o las utopías, pero pueden ser lo suficientemente motivadoras como para apuntar hacia ellas.